

SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD - B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios de todos los siglos, eres amor infinito, lento a la cólera y rico en piedad. Te alabamos por tu bondad. Tú eres el Creador y quien sustenta nuestras vidas. Tú eres nuestro Salvador. Te honramos por tu regalo de entrega total. Tú eres el Espíritu de vida, de perdón y de paz. Nos deleitamos en tu tierno amor. Un Dios en tres personas, quédate cerca de los que has formado a tu imagen. Habita en nosotros. Esto te lo pedimos, Dios misericordioso, vivo y verdadero, por los siglos de los siglos. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: (Facilitador recuerda brevemente el Evangelio de la semana pasada.) *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que oímos a Dios hablarnos la semana pasada se ha desarrollado en nuestra vida durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: El lunes después del Domingo de Pentecostés, nuestro calendario litúrgico de la Iglesia vuelve al Tiempo Ordinario. Los domingos en Tiempo Ordinario después de Pentecostés comienzan con dos solemnidades, éstas son, la Santísima Trinidad y el Corpus Christi. Este domingo, honrando a la Santísima Trinidad, el *Catecismo de la Iglesia Católica* afirma: “*El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Sólo Dios puede darnoslo a conocer revelándose como Padre, Hijo y Espíritu Santo.*” (Art. 261). En la primera lectura, que es el discurso de despedida de Moisés a los israelitas, Moisés habla de la grandeza de Dios y de la obligación que ellos tienen de seguir sus caminos. En el discurso de despedida de Jesús a sus discípulos, les encarga que “vayan y enseñen a todas las naciones”. En la segunda lectura, Pablo habla de nuestra adopción espiritual de parte de Dios, a través de Jesús.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Deuteronomio 4: 32-34, 39-40

La selección de la primera lectura de Deuteronomio establece una *comparación* y un *contraste* entre Moisés y Jesús. El libro de Deuteronomio se presenta como el discurso de despedida de Moisés a los israelitas. Después de vagar por el desierto durante cuarenta años, los israelitas, dirigidos por Moisés, han llegado al umbral de la Tierra Prometida. Moisés puede ver a través del Jordán hacia la tierra en la que ellos entrarán, pero él no. Allí, una vez más, Moisés asume su papel más importante, ser el portavoz de Dios, que da la Ley de Dios al pueblo. La primera vez que hizo esto fue en el Monte Sinaí cuando entregó los Diez Mandamientos y todas las leyes contenidas en los libros del Éxodo, Levítico y Números. Ahora, en las Llanuras de Moab, Moisés repite la Ley para instruirlos. Esta es entonces, la segunda vez que él les entrega la Ley. (La palabra “Deuteronomio” significa “Segunda Ley”). A partir de entonces, Moisés asciende al Monte Nebo en donde muere.

Esta lectura está llena de admiración ante la grandeza de Dios. Es como si Moisés no pudiera sobreponerse al hecho de que Dios le habló a su pueblo y lo liberó de la esclavitud de Egipto. En respuesta a la bondad de Dios hacia ellos, deben ser diligentes siguiendo los caminos de Dios. Si son obedientes, prosperarán en la tierra que Dios está a punto de darles.

SALMO RESPONSORIAL 33

Este salmo destaca el privilegio de las

personas que están llamadas a responder a la bondad y la justicia de Dios.

SEGUNDA LECTURA: Romanos 8: 14-17

Pablo habla de la relación del cristiano con Dios como una de adopción espiritual. Es como si Dios nos hubiera adoptado legalmente como sus hijos e hijas. Como tal, podemos dirigirnos a Dios según *Jesús* lo hizo, es decir, con el título familiar de “Abba”, que se traduce como padre o papá. Si verdaderamente vemos a Dios como a nuestro “papi”, deberíamos poder acudir a Él con la confianza de un niño que realmente se cree totalmente amado por su padre. Ser un hijo de Dios también implica dejarse enseñar y ser guiado, algo que tal vez no sea fácil para aquellos de nosotros que fuimos criados para ser autosuficientes e independientes.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 28:16-20

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 28:16-20

Al igual que Moisés le dio a su pueblo un discurso de despedida, Mateo nos presenta el discurso de despedida de Jesús a sus apóstoles. Él los encomienda a ir y “*hacer discípulos en todas las naciones bautizándoles y enseñándoles*” – no la Ley de Moisés, sino más bien “*todo cuanto yo les he mandado.*” Mateo, que escribe principalmente para cristianos que fueron criados como judíos, presenta a Jesús como un Moisés nuevo y superior, que les da una Ley nueva y superior. La mención del Padre, Hijo y Espíritu Santo es una clara expresión de la Trinidad. Son tres personas distintas e iguales en Un Dios.

El mensaje termina con la seguridad de que Jesús estará con su Iglesia en todo momento. Por esta divina presencia que nos guía, la Iglesia nunca se autodestruirá. Aunque siempre será imperfecta y necesitará una reforma externa y una renovación interna por el hecho de que la Iglesia está compuesta de pecadores, nunca necesitará ser *reemplazada*, como creyeron los Reformadores Protestantes del siglo dieciséis.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. ¿Con qué persona de la Santísima Trinidad te relacionas más?

3. En lugar de vernos a nosotros mismos como “hijos amados” de Dios, muchos católicos se ven a sí mismos como “parientes lejanos”. Comenten sobre esto. ¿Qué significa para ustedes ser hijos de Dios? ¿Hasta qué punto han pasado de verse a sí mismos como un “pariente lejano” a ser un “hijo de Dios”?

4. ¿Hasta qué punto aceptas el hecho de que ser un hijo de Dios también significa que debemos “sufrir con Cristo para ser glorificados junto con Él”?

5. La Gran Comisión de Jesús para nosotros es “hacer discípulos” en todas las naciones. ¿Qué tan bien o mal actúa tu parroquia ante este mandato de Jesús? ¿Qué tan bien o mal actúas tú al respecto?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas

nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, en el Evangelio de hoy nos encargas difundir tu mensaje. Muéstrame formas en que puedo hacer esto en mi entorno. Dame el valor de vencer cualquier vacilación o temor que pueda tener al compartir mi fe con los demás.*

RESPONDER A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencia: A medida que nos acercamos a esta gran solemnidad, tratemos de relacionarnos con las tres personas de la Trinidad. En otras palabras, oremos a las tres personas de la Santísima Trinidad.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oren para que puedan quitarse toda imagen negativa y dañina de Dios.

ORACIÓN DE CIERRE (JUNTOS)

Oración a la Santísima Trinidad

Tú eres un mar sin fondo
en el que, cuanto más me hundo,
más te encuentro;
y cuanto más te encuentro,
más te busco todavía.

El alma que se sacia en tus profundidades,
te desea sin cesar,
porque siempre está sedienta de ti,
Trinidad Eterna;
siempre está deseosa de ver
tu luz de tu luz.

Como el ciervo suspira
por el agua viva de las fuentes,
así mi alma ansía
salir de la prisión tenebrosa del cuerpo,
para verte de verdad.

Oh ¿cuánto tiempo estará tu rostro
apartado de mis ojos?
¡Oh abismo, oh Deidad eterna, oh mar
profundo!

Revísteme, Trinidad Eterna,
revísteme de ti misma
para que pase esta vida mortal
en la verdadera obediencia
y en la luz de la fe santísima.

Amén.

Santa Catalina de Siena

SOLEMNIDAD DEL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO – B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios que nos amas y nos alimentas, nos reunimos para contemplar el gran regalo de la Sagrada Eucaristía. Abre nuestros ojos a la santa presencia de Jesús en nuestras celebraciones Eucarísticas, y ahora abre nuestras mentes y corazones al mensaje que deseas transmitirnos en las Escrituras que estamos por compartir. Te lo pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: El tema de la alianza puede encontrarse en las tres lecturas de hoy. La lectura del Éxodo nos da un relato dramático de la ratificación de la alianza del Sinaí entre Dios e Israel. La segunda lectura habla de Jesús como Sumo Sacerdote y Mediador de la Nueva Alianza. En el Evangelio escuchamos el relato de Marcos acerca de la institución de la Eucaristía, la cual tuvo lugar durante la cena Pascual. A través de su sacrificio en la cruz, Jesús estableció una nueva alianza con toda la humanidad. Se instituyó un nuevo rito —la Eucaristía—, que sería un recordatorio perpetuo del vínculo íntimo que ahora existe entre Dios y su pueblo. En la Eucaristía, Jesús comparte su vida con nosotros.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Éxodo 24:3-8

Cuando la gente negocia un acuerdo entre ellas, hay una variedad de formas en las que el acuerdo se sella o ratifica. En algunos casos, la palabra de una persona es suficiente. En otros casos, el acuerdo se finaliza con un apretón de manos. Hoy, los

acuerdos más serios se sellan con la firma de documentos legales en presencia de testigos y un notario público.

Tenemos un relato dramático de cómo Moisés, representando a su pueblo, *selló su alianza del Sinaí* con Dios. Primero, Moisés les recuerda a los israelitas “todas

las palabras y ordenanzas del Señor.” Y las personas a una sola voz responden: “Haremos todo lo que el Señor nos ha dicho.” Luego Moisés escribe las palabras que él acaba de pronunciarle a la gente y las repite en voz alta. Una vez más, la gente dice: “Obedeceremos. Haremos todo lo que manda el Señor.” El poner por escrito y repetir la lectura de la alianza enfatizan la seriedad del pacto al que la gente está entrando. Con los términos claramente establecidos y aceptados, la alianza se sella formalmente con un ritual de sangre. La mitad de la sangre animal se vierte sobre el altar, que simboliza a Dios, y la otra mitad se rocía sobre el pueblo. Dios y el pueblo se convierten en “parientes de sangre.” Comparten la vida y prometen fidelidad mutua. Usar sangre para sellar el pacto es una afirmación de la aceptación del pueblo al “quítame la vida si rompo este pacto.”

SALMO RESPONSORIAL 116

Este salmo se escoge por sus matices Eucarísticos de acción de gracias y su imagen de levantar el cáliz. En su contexto original, fue una oración de acción de gracias ante la liberación en una situación de vida o muerte.

SEGUNDA LECTURA: Hebreos 9:11-15

Al igual que el Sumo Sacerdote en el Día de la Expiación, Jesús, ahora nuestro gran Sumo Sacerdote, entra no en un santuario terrenal sino en un santuario celestial para realizar el rito de la purificación. A diferencia del sacerdote terrenal que va al santuario una y otra vez para hacer

expiaciones repetidamente, Cristo entra de una vez y por todas en un acto definitivo de reconciliación. Además, la sangre que se ofrece no es la sangre de un animal, sino la sangre de Jesús que nos limpia de todo pecado.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Marcos 14:12-16, 22-26

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Marcos 14:12-16, 22-26

Reflexionando sobre el Evangelio de hoy, el Padre Terence Keegan escribe: *La Fiesta de los Ázimos (panes sin levadura) duraba una semana completa, comenzando con el día de preparación para la Pascua. Todos los preparativos para la comida de la Pascua, incluyendo el sacrificio de los corderos, debían completarse antes de la puesta del sol, el final del día judío. Esa tarde se comería la comida de la Pascua. Se comía todos los años en conmemoración de la liberación de Israel de Egipto. Esta cena final de la Pascua, comida por Jesús y los Doce, se*

convierte en un símbolo de nuestra liberación de todo tipo de esclavitud. Jesús está aquí compartiendo con sus discípulos el significado total de lo que logrará en la cruz.

En el entendimiento semítico, el término “cuerpo” significaba mucho más que la carne separada de la sangre. Significaba el ser entero, tanto físico como mental. Se refería a la persona completa. Lo que Jesús quiere decir con las palabras “este es mi cuerpo” (Marcos 14:22) es que su persona entera se está dando para alimentar a los que lo siguen.

La importancia de la “sangre”, sin embargo, es algo diferente. La “sangre” es la portadora de la vida. Jesús derramará su vida en la cruz para que toda la humanidad pueda compartir esa vida. En la Última Cena, por lo tanto, Jesús alimenta a sus seguidores con todo su ser y entra en una Nueva Alianza con ellos permitiéndoles beber de su propia vida. El comentario final de Jesús es primordialmente una garantía para los discípulos de que el banquete al que los había invitado continuaría más allá de los eventos culminantes del día siguiente.

Aunque el texto de Marcos dice que Jesús murió por “muchos,” no significa que algunos están excluidos, sino que es un término utilizado para designar la “colectividad” de quienes se benefician del servicio de uno y equivale a “todos”. La enseñanza de la Iglesia es que Jesús murió por todas las personas.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. ¿Qué significa la Eucaristía para ti? ¿Por qué sigues acudiendo?
3. ¿Qué te ayuda a mantenerte participando activamente en la Misa? ¿Qué te lo impide?
4. ¿Qué se les puede decir a las personas que encuentran la Misa aburrida?
5. ¿Cómo podría su parroquia – o ustedes – llegar a los católicos que ya no acuden a la Eucaristía?
6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, en el Evangelio de hoy nos encargas difundir tu mensaje. Muéstrame formas en que puedo hacer esto en mi entorno. Dame el valor de vencer cualquier vacilación o temor que pueda tener al compartir mi fe con los demás.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencia: Esta semana, trata de estar más consciente de cómo eres o puedes ser Eucaristía (un dador de vida) para los demás.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oren por una apreciación más profunda del gran regalo que la Eucaristía es para ustedes. Oren por los Católicos que ya no acuden a Misa y luego digan juntos la siguiente oración.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

ALMA DE CRISTO

Alma de Cristo, santifícame.

Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriágame.

Agua del costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame.

¡Oh, buen Jesús!, óyeme.

Dentro de tus llagas, escóndeme.

No permitas que me aparte de Ti.

Del maligno enemigo, defiéndeme.

En la hora de mi muerte, llámame.

Y mándame ir a Ti.

Para que con tus santos te alabe.

Por los siglos de los siglos.

Amén.

San Ignacio de Loyola

DÉCIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios bueno y misericordioso, gracias por reunirnos en este momento para compartir la fe y confraternizar. Nos creaste porque nos amas y para que nosotros amemos, sin embargo, insistimos en hacer nuestra voluntad y no la tuya. En la plenitud de los tiempos, enviaste a tu Hijo, Jesús, para redimirnos de nuestros pecados. Que este tiempo de compartir tu Palabra nos acerque más a ti. Esto te lo pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera lectura describe las consecuencias del pecado de desobediencia cometido por Adán y Eva. El Evangelio nos dice que la promesa de salvación de Dios se cumple en Jesús, que vence a Satanás. En la segunda lectura, Pablo dice que, en sus tribulaciones, se sostiene por la firme esperanza de que Dios tiene preparada para nosotros una morada permanente en el cielo.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Génesis 3:9-15

El pecado de desobediencia de Adán y Eva ha resultado en lo siguiente:

- *Ruptura de su relación con Dios.* Cuando Dios viene buscando a Adán y Eva, ellos se esconden. En su estado pecaminoso, sienten miedo ante Dios. Cuando tenemos miedo de Dios, podríamos decir que las consecuencias del pecado original nos “carcomen” o “nos consumen por dentro”.

- *Vergüenza por su desnudez.* Antes de pecar, Adán y Eva estaban desnudos, pero no les daba vergüenza. Después de desobedecer a Dios, su inocencia es reemplazada por la vergüenza y la desgracia.

- *Ruptura en la relación del uno con el otro.* Al ser cuestionados por Dios acerca del pecado cometido, Adán le echa la culpa a Eva y Eva culpa a la serpiente. En lugar de asumir la responsabilidad de su propio pecado, culpan a alguien más. Esta es la

primera historia sobre el “juego de echarse la culpa”, tan familiar en nuestra sociedad.

La serpiente también es castigada por su papel en la seducción de la mujer: “*Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida*”.

La lectura termina con lo que los eruditos llaman *Protoevangelium* (“primer evangelio”). El versículo final indica que habrá una gran batalla entre la descendencia de la serpiente y la descendencia de la mujer. Al final, la descendencia de la mujer prevalecerá. Los primeros Padres de la Iglesia vieron en este versículo una referencia a María y a su descendiente Jesús, quien vencería a Satanás. En la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, María tiene su pie en la cabeza de Satanás.

SALMO RESPONSORIAL 129 (130)

El responsorio de este salmo – *Perdónanos Señor, y viviremos* – hace eco a la gracia salvadora de Dios para los descendientes de Adán y Eva.

SEGUNDA LECTURA: 2 Corintios 4:13-5:1

Las palabras de Pablo deberían alentarnos a todos los que experimentamos cierto desgaste en nuestro cuerpo. La fuerza de la fe de Pablo, especialmente en la Resurrección, le impide desanimarse por su cuerpo debilitado.

Mientras que el cuerpo o el ser *externo* de Pablo es vencido por la persecución, las aflicciones y tal vez la enfermedad, su ser

interior continúa fortaleciéndose. La fe de Pablo en la Resurrección encierra la creencia de que nuestro cuerpo humano (nuestra morada terrenal) será transformada en un futuro.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Marcos 3:20-35

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Marcos 3:20-35

Este evangelio es un ejemplo de la técnica literaria de San Marcos conocida como el “sándwich”. Comienza una historia, luego interrumpe el episodio con otra historia, para regresar luego a la original.

La familia de Jesús cree que Él está “volviéndose loco”. Están molestos con Él. Su impopularidad con los líderes religiosos de la época les está causando problemas a ellos. Por lo tanto, vienen a llevárselo a casa y a sacarlo de la escena pública.

Intercaladas entre las escenas del principio y del final, que también tienen que ver con su familia, hay un enfrentamiento entre

Jesús y los fariseos. Ellos afirman que sus poderes milagrosos provienen de Satanás. Jesús responde con dos parábolas. Primero, les pide que reflexionen si un reino dividido en bandos opuestos podría subsistir. La respuesta es que no. Así que la acusación de que Jesús arroja espíritus inmundos a través de Belcebú es claramente falsa; significaría que el reino de Satanás ha terminado. Las confabulaciones de los escribas son evidencia suficiente de que el reino de Satanás todavía florece.

La segunda parábola es acerca de un hombre fuerte, siendo atado y su casa saqueada. Aplicado a Jesús, esto significa que Jesús de hecho tiene poder sobre Satanás. Ya ha sido demostrado por los milagros en los que Jesús liberó a otros de los espíritus inmundos a través del poder de Dios. El reino de Satanás, aunque no ha terminado, definitivamente va camino al fracaso mediante la obra de Jesús.

El pecado imperdonable. ¿Hay un pecado que no se puede perdonar? Jesús dice que es blasfemo e imperdonable decir que es malo el trabajo de Dios y el acusar al representante de Dios de ser agente de Satanás. Sin embargo, en realidad, todo pecado es perdonable si el pecador está sinceramente arrepentido. Pero a veces las personas pueden llegar a estar tan consumidas por las tinieblas y el mal que no tienen ningún deseo de arrepentirse. En esta parte del Evangelio de hoy, Jesús emite una severa advertencia en contra de alinearnos con Satanás.

La parte final del Evangelio de hoy plantea dos preguntas para los católicos: “¿Jesús tenía hermanos y hermanas?” y “¿Fue Jesús grosero con su madre?” Hablando de esto, Margaret Nutting Ralph escribe:

“Las referencias a los ‘hermanos y hermanas de Jesús’ no responden concluyentemente a la pregunta de si Jesús tenía hermanos y hermanas de sangre, es decir, hermanos nacidos de María, porque las palabras hermano y hermana no tenían ese mismo significado en la cultura de Jesús. La palabra hermano podría referirse a cualquiera de los siguientes: hermano, medio-hermano, hermanastro, primo o seguidor. Note que el pasaje no dice: ‘María y sus hijos’...”

Con respecto a que algunos perciben que Jesús es grosero con su madre, los estudiosos nos dicen que Jesús quería comunicar que el vínculo entre sus discípulos es más cercano y más importante que el vínculo entre los parientes consanguíneos. El pariente más cercano de Jesús es el que escucha su palabra y actúa según ella. Nadie lo hizo mejor que María, a quien a menudo se llama la “primera discípula.”

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. En la lectura de Génesis 3, podríamos decir que el diablo ‘se le metió en la cabeza a Eva’. ¿Cómo puede el diablo meterse en nuestras cabezas y mentirnos a nosotros?

3. ¿Cómo puede un yo interior fuerte ayudarnos a afrontar un cuerpo o un yo exterior que se está deteriorando?

4. ¿Por qué crees que nuestros parientes u otras personas pueden ver a discípulos fieles como si estuviesen “locos”? ¿Alguna vez has experimentado esto? Si es así, ¿cómo pudiste lidiar con esto?

5. Jesús dice que sus parientes más cercanos son aquellos que actúan según su palabra, que siguen su voluntad.

- ¿Cuándo es difícil seguir la voluntad de Dios?
- ¿Qué puede ayudarnos a saber si estamos siguiendo su voluntad?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: Jesús, sabes que anhelo hacer la voluntad de Dios, pero muchas veces no tengo claro cuál es. Por favor ayúdame a discernir y, como tú, hacer la voluntad de Dios.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: tengan en cuenta cómo Satanás puede estar queriendo entrar en sus cabezas y cómo pueden resistirlo.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Oremos por todos los que están bajo severo ataque de Satanás y por todos en el ministerio de liberación. Oren por todos aquellos cuyos cuerpos están perdiendo fuerzas.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Oración de Abandono

**Padre mío, me abandono en tus manos.
Haz de mí lo que quieras.
Pues lo que hagas de mí te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo, lo acepto todo.**

**Con tal que Tu voluntad se haga en mí
y en todas tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.**

Pongo mi vida en Tus manos.

**Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo, y porque para mí
amarte es darme, entregarme en Tus
manos
sin medida, con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.**

Charles de Foucauld

UNDÉCIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Oh Señor, deja que tus Escrituras sean mi casto deleite. ¡Señor, perfeccióname y muéstrame lo que me quieres decir! Mira, que tu voz es mi gozo. Dame lo que amo. Que los secretos más íntimos de tus palabras me sean expuestos cuando llame. Esto te lo ruego por nuestro Señor Jesucristo en quien están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia. Estos son los tesoros que busco en tu preciosa Palabra. (San Agustín)*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: En la primera y tercera lecturas, Ezequiel y Jesús utilizan imágenes agrícolas para hablar de la misteriosa presencia de Dios en medio de nosotros y cómo su plan para salvar a su pueblo sucede de una manera tranquila y a menudo invisible. En la segunda lectura Pablo expresa su fuerte deseo de complacer al Señor en todas las cosas.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Ezequiel 17:22-24

El profeta Ezequiel está tratando de dar esperanza a los israelitas que están en el exilio, habiendo perdido a su rey, reino y lugar de culto.

Dios promete traer de vuelta al poder a un nuevo rey, de la casa de David. El

“renuevo” de la rama más alta del cedro significa un nuevo rey de la casa de David. Jerusalén es la montaña elevada. El árbol recién plantado hará brotar muchas ramas y dará mucho fruto (es una referencia a la futura grandeza de Israel). Aves de todo tipo morarán debajo de ella (una referencia a la seguridad que el pueblo experimentará cuando Dios restablezca a Israel).

Luego se menciona que Dios hará que las suertes se reviertan: *“Humillo los árboles altos y elevo los árboles pequeños”* Lo que es humillado puede ser exaltado y lo que parece triunfar puede ser derribado. La presencia y el poder de Dios actuando en todos estos acontecimientos se subrayan en el versículo final: *“Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré.”*

SALMO RESPONSORIAL 92

La imagen del árbol firmemente plantado y floreciendo conecta este Salmo con la primera lectura y el Evangelio.

SEGUNDA LECTURA: 1 Corintios 5:6-10

Pablo compara su actual existencia “corporal” con la que está por venir, la cual anhela: *“Prefiero salir de este cuerpo para vivir con el Señor”*. Después de que Pablo se convirtió en un ‘soldado de Cristo’, su cuerpo recibió algunos golpes duros; por lo tanto, es comprensible el porqué preferiría estar ‘en casa con el Señor’. Ya sea en este mundo o en el mundo venidero, el único deseo de Pablo es vivir de acuerdo con la voluntad de Dios. La lectura termina con un serio recordatorio de que todos han de comparecer ante Cristo para ser juzgados de acuerdo con la forma en que vivieron sus vidas en la tierra.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Marcos 4:26-34

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Marcos 4:26-34

El capítulo 4 del Evangelio de Marcos es una serie de parábolas utilizadas por Jesús para enseñar a su audiencia acerca del reino o reinado de Dios que Él está inaugurando.

Una parábola aborda dos realidades muy diferentes y utiliza una para arrojar luz sobre el significado más profundo de la otra. Las parábolas también obligan a los oyentes a estirar su imaginación para hacer conexiones que normalmente no harían.

En la primera parábola, Jesús utiliza la misteriosa naturaleza del crecimiento de una semilla para hablar sobre el misterioso crecimiento del reino de Dios. Un hombre siembra semillas en el suelo y luego se va a hacer otras cosas. Mientras tanto, las semillas crecen gradualmente hasta alcanzar la plena madurez. De manera similar, el reino de Dios echa raíces, crece y germina en secreto, y tal vez en lugares inesperados. El crecimiento es siempre el resultado de Dios trabajando en secreto en los corazones de la gente.

El punto de la parábola de la semilla de mostaza es que los pequeños comienzos producen grandes cosas. El árbol completamente adulto, proveyendo un lugar para las aves del cielo, puede ser una referencia a la naturaleza universal de la Iglesia. La declaración final acerca de Jesús “explicando las cosas en privado a los discípulos” puede ser una referencia a la lentitud de los discípulos de Jesús para entender su enseñanza.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. Pablo dice que preferiría estar lejos de su cuerpo y en el cielo con el Señor. ¿Qué puede ayudarnos a desvincularnos más de las cosas que pasan de este mundo? ¿Hay algo que te ayude a ti?
3. ¿Quién ha sembrado semillas en tu vida? ¿De qué maneras te has beneficiado tú de otros que han estado esparciendo la semilla?
4. “Nuestro trabajo es esparcir semillas, regar las plantas y dejar el crecimiento a Dios.” ¿Hasta qué punto dejas que éste sea tu manera de vivir?
5. ¿De qué maneras has “esparcido la semilla”? ¿Has visto tus esfuerzos dar sus frutos?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, ayúdame a estar más abierto a tu Palabra en mi vida.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencia: Conviértanse en un sembrador de la Palabra de Dios cuando se les presenten oportunidades.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oren por todos los maestros y predicadores de la

Palabra de Dios y por todos los que se han alejado de Dios y de la Iglesia.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Oración de un Indio Americano

Oh, Gran Espíritu, cuya voz escucho en
los vientos,
cuyo aliento da vida a todo el mundo,
¡escúchame!

Soy pequeño y débil.

Necesito tu fuerza y tu sabiduría.

¡Déjame caminar entre las cosas hermosas
y permite que mis ojos siempre puedan
contemplar el rojo y púrpura atardecer!
Haz que mis manos respeten lo que Tú
has creado y que mis oídos sean agudos
para oír tu voz.

Hazme sabio para así entender las cosas
que enseñaste a mi pueblo.

Déjame aprender las lecciones que has
escondido en cada hoja y en cada roca.

Busco tu fuerza, no para ser superior a
mis hermanos,
sino para luchar contra mi mayor enemigo
– yo mismo.

Haz que siempre esté dispuesto para ir
hacia ti
con las manos limpias y los ojos puros.
Para que, cuando mi vida se apague como
la luz del atardecer,
mi espíritu pueda ir a ti sin ninguna
vergüenza.

Amén.

Tomado del “*Treasury of Prayers*” del
Padre Eamon Tobin

DUODÉCIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios amoroso y poderoso, eres la Roca en las tribulaciones de nuestras vidas. Tu amor siempre está con nosotros, no importa lo que enfrentemos. Haz que nuestra fe en tu presencia y en tu amor sea más profunda. Llévanos de vuelta hacia ti cuando intentemos depender solo en nosotros mismos. Abre nuestros corazones a la Palabra que quieres que escuchemos hoy. Esto pedimos por medio de Cristo nuestro Señor, Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera y la tercera lectura hablan del poder de Dios actuando en la creación, y especialmente en Jesús, y de nuestra llamada a poner nuestra confianza en Él. En la segunda lectura, Pablo habla de una ‘nueva creación’, que Cristo adquirió para nosotros por su muerte y resurrección.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Job 38:1, 8-11

El Libro de Job trata sobre la persistente pregunta de por qué le pasan cosas malas a la gente buena. El libro no responde a la pregunta, pero sí nos asegura que Dios está presente entre nosotros en las tribulaciones de la vida y que Él es más poderoso que la más grande de las tormentas. Los versículos de hoy tienen como propósito el asegurarle a Job que no importa cuán

severo o insoportable sea su sufrimiento, Dios está presente en él y es más poderoso que los males que podrían acosarlo. Esto debería llevar a Job a confiar en Dios.

SALMO RESPONSORIAL 107

Este es un salmo de acción de gracias que refleja la oración de las personas que han sido preservadas del desastre por el poder salvador de Dios.

SEGUNDA LECTURA: 2 Corintios 5:14-17

En estos versículos, Pablo está en parte respondiendo a aquellos que lo acusan de ser un fanático religioso. Pablo dice que es el abrumador sentido del amor de Dios, lo que lo estimula y lo impulsa. Este amor de Cristo lo lleva a reflexionar cómo ese amor se demostró en la muerte que Jesús padeció por nosotros. Entonces Pablo reflexiona sobre la relación entre la muerte de Cristo y la forma en que Pablo ha muerto a sí mismo al unirse a Cristo en una “nueva creación”. En esa nueva creación, vivimos ‘por Él’ a quien ahora conocemos, no según la carne, sino de una manera completamente nueva.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Marcos 4:35-41

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Marcos 4:35-41

En esta historia, Jesús ejerce su poder de tal manera que lo pone a la par de Dios,

porque sólo Dios tiene poder sobre el viento y los mares. Este milagro de la naturaleza se realiza como un exorcismo. Jesús reprueba el viento y le dice al mar: “¡Cállate! Enmudece.”

Desafortunadamente, los discípulos aún no tienen suficiente fe para ver la acción de Dios en Jesús. Esta historia pretende, no sólo señalar el grandioso poder de Dios actuando por medio de Jesús, sino también llevar consuelo y valentía a una iglesia joven asustada por la persecución. Marcos está diciéndole a su iglesia naciente y a nosotros que, aunque puede haber momentos en la vida de la iglesia (a menudo presentada con la imagen de un barco) en los que será amenazada por las fuerzas del mal y la confusión, ninguna fuerza — por aterradora que sea — podrá ganarle al poder y la presencia de Dios actuando en Jesús. Por nuestra parte, estamos llamados a cultivar una fe inquebrantable en nuestro poderoso Salvador que se ocupa siempre de nosotros.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. ¿Qué es lo que más te asusta?
3. El amor de Dios fue la fuerza que motivó el gran espíritu evangelista de Pablo. ¿Te has preguntado, si tuviéramos

un sentido mucho más profundo del amor de Dios, estaríamos también nosotros más motivados a compartir la Buena Nueva con los demás?

4. ¿Qué tan fácil o difícil se te hace considerar a los demás – y a ti mismo – no por la carne (es decir, en nuestra naturaleza pecaminosa) sino como una creatura nueva en Cristo?

5. ¿Cómo te ha ayudado tu fe a lidiar con las ‘tormentas’ de la vida?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: Jesús, a menudo tengo miedo, y ansiedad ante las tribulaciones de la vida: las enfermedades, el clima, los problemas financieros, problemas de trabajo, conflictos en las relaciones interpersonales

y muchas otras cosas me privan de tener confianza total en ti. Por favor, ayúdame a escuchar tu voz que me dice, “¡ten calma!”

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencia: Sean una presencia de Jesús para las personas cuya fe está siendo puesta a prueba en este momento.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oren por todos aquellos cuya fe está siendo probada en este momento.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Para las personas que están sufriendo

Traigo ante ti, Oh Señor,
los problemas y padecimientos
de las personas y de las naciones,
los gemidos de prisioneros y cautivos,
las penas de los afligidos,
las necesidades de los extranjeros,
la impotencia de los débiles,
el abatimiento de los cansados,
los poderes decaídos de los ancianos.
Oh, Señor, mantente cerca de todos ellos.
Por Jesucristo, Nuestro Señor.
Amén.

Tomado del “*Treasury of Prayers*” del Padre Eamon Tobin.

DECIMOTERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Jesús, gracias por reunirnos para compartir tu Palabra. Abre nuestras mentes y corazones para escuchar y entender la Palabra que nos das hoy. Ayúdanos a ver tu presencia en medio de la enfermedad, el sufrimiento, la destrucción y la muerte. Esto lo pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: El Dios de los vivos es el tema que mantiene unidas las tres lecturas. La primera lectura de hoy nos dice que Dios es el autor de la vida. En el Evangelio, Jesús da vida a una mujer muy enferma y resucita a una niña. En la segunda lectura, se nos recuerda que nuestra generosidad no es más que un débil reflejo de la generosidad de Cristo hacia nosotros.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Sabiduría 1:13-15; 2:23-24

El versículo inicial: “*Dios no hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes*”, es una guía perfecta para el Evangelio de hoy que nos muestra el poder de Jesús sobre la enfermedad y la muerte. Dios es un Dios de totalidad.

El autor de la Sabiduría, escribiendo unos cien años antes de Cristo, expresa su creencia en la inmortalidad de los humanos: “*Dios creó al hombre para que nunca muriera.*” La responsabilidad de la muerte está a los pies de Satanás y de los que por su propia libre voluntad eligen alejarse de Dios.

SALMO RESPONSORIAL 30

La referencia a Dios salvando a los afligidos de ir a la fosa conecta este salmo con nuestra primera y tercera lectura.

SEGUNDA LECTURA: 2 Corintios 8:7, 9, 13-15

Pablo lleva a cabo la tarea de hacer una colecta para ayudar a los pobres de Jerusalén. Él presenta tres razones por las cuales los corintios deberían participar en la colecta:

- Ellos han sido bendecidos abundantemente.
- Jesús les ha dado un excelente modelo de generosidad: aunque rico, se hizo pobre por nuestro bien.
- Su compartir generará una distribución equitativa de los bienes materiales entre las comunidades cristianas (“*La abundancia de ustedes remediará las carencias de ellos*”).

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Marcos 5:21-43

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo.

Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Marcos 5:21-43

En el Evangelio de hoy, Marcos enlaza dos historias que enfatizan el poder de Jesús para vencer la enfermedad y la muerte, y resalta el papel vital de la fe para todos los que buscan la redención.

La mujer con hemorragia se considera ritualmente impura debido a su condición. No puede tocar a nadie dentro ni fuera de su casa. Ella vive una vida muy aislada y es considerada una marginada. Pero al escuchar que Aquel que Sana viene a la ciudad, ella se corre un gran riesgo y va a su encuentro (probablemente con la cara tapada en caso de que la descubran). La mujer expresa una tremenda fe cuando dice: “*Si tan solo pudiera tocar el borde de su vestido, quedaré curada.*” Así lo hace y milagrosamente se sana.

Cuando Jesús pregunta: “*¿Quién me tocó?*” la mujer se aterroriza de que sea castigada por violar la ley que prohíbe a los ritualmente impuros tocar a otro. Aun así, todavía encuentra la fuerza para presentarse y confesar todo a Jesús. En lugar de condenarla, Jesús la elogia públicamente por su fe: “*Hija, tu fe te ha salvado.*”

En la segunda historia milagrosa, Jesús muestra su poder sobre la muerte. Noten cómo Jesús una vez más hace este milagro en respuesta a la poderosa fe del padre de

la niña. La orden de Jesús de no contarle a nadie sobre lo que acaba de hacer parece un poco ridícula, ya que hay una gran multitud afuera. En ese momento en que el evento ocurrió, los discípulos hubieran pensado que Jesús solo sanó a una niña enferma. Pero después de vencer la muerte con su Resurrección, verán que realmente tiene poder sobre la muerte.

Otras dos cosas para destacar sobre este Evangelio:

Primero, al contar estas historias Marcos enfatiza para su comunidad el valor de cada vida humana, especialmente aquellas consideradas marginadas ante los ojos de la sociedad.

En segundo lugar, Marcos le dice a una comunidad perseguida, que Jesús está de su lado y que deben tener fe en que Él los ayudará a superar estos malos momentos, incluso si eso significa pasar por martirio.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. En la primera lectura, el autor de la Sabiduría dice: *“Las criaturas del mundo son saludables y no hay en ellas veneno mortal”*. ¿Qué nos hace perder el contacto con nuestra bondad innata y la bondad innata de los demás?

3. En la segunda lectura, Pablo da a los corintios tres razones por las que deben compartir con los pobres (ver el comentario). ¿Crees que los discípulos tienen la responsabilidad de ayudar a los necesitados? Si es así, ¿cómo buscas vivir esa creencia?

4. ¿Alguna vez te has sentido como un marginado? Si ha sido así, ¿cómo era ese sentimiento? ¿Cómo crees que se sienten los deambulantes, los enfermos mentales y otros marginados de la sociedad?

5. ¿Qué experiencia has tenido con la muerte? ¿Cómo te sentiste ante eso?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, por favor alivia nuestras preocupaciones y ansiedades sobre la enfermedad y la muerte.*

Ayúdanos a confiar en tu poder para sanar.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencia: Cuando te surja la oportunidad, muestra compasión por aquellos cuya vida social implica visitas al doctor.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oren especialmente por los enfermos y los moribundos y sus cuidadores, y por las personas que viven al borde de la sociedad.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Oración de sanación

Querido Jesús, creo que me has diseñado
y me has creado;
por tanto, también puede reparar y
restaurarme.

En la comodidad de tu amor, derramo
sobre ti los recuerdos que me persiguen,
las ansiedades que me desorientan, los
miedos que me sofocan,
y la enfermedad que me acosa.

Confieso mi frustración al lidiar con el
dolor emocional, físico y espiritual de mi
vida.

Ayúdame a imaginar tu suave tacto
mientras me envuelves con tus brazos.

Dame el don de la fe para creer en tu
amor misericordioso

en cada paso de mi jornada terrenal.

Confío en que su tierno cuidado me dará
paz a mi mente,

serenidad a mi corazón, renovación a mi
espíritu y

sanación a mi cuerpo.

Te ofrezco un sacrificio de alabanza en
medio de mi sufrimiento,
sabiendo que prometiste nunca dejarme ni
abandonarme.

Amén.

– Bárbara Ryan

Tomado del “*Treasury of Prayers*” del
Padre Eamon Tobin.

DECIMOCUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios del ayer, de hoy y del mañana, ayúdanos a estar alertas a la presencia de tu Espíritu mientras buscamos discernir tu mensaje para nosotros en la Palabra de hoy. Ayúdanos a reconocer a los verdaderos profetas a nuestro alrededor y que no seamos desviados por los falsos. Esto pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Un tema común que recorre las tres lecturas de esta semana es la “oposición en el ministerio” o el “rechazo al profeta”.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Ezequiel 2:2-5

Esta breve lectura relata el llamado y la encomienda de Ezequiel. “*El espíritu entró en mí e hizo que me pusiera en pie.*” El Espíritu de Dios hace posible que el profeta se mantenga con su cabeza en alto. El Espíritu le dará a Ezequiel energía y poder para que proclame la palabra que Dios coloca en su corazón. Le dice al profeta que los israelitas, a quienes él es enviado, son un pueblo rebelde, testarudos y obstinados de corazón. Por lo tanto, Ezequiel está siendo preparado para la resistencia que enfrentará cuando

proclame el mensaje de Dios. Aunque las personas rechazarán la Palabra de Dios, sabrán que un profeta ha estado en medio de ellos. El papel de Ezequiel es anunciar el mensaje de Dios. Él no es responsable de la falta de respuesta de Israel.

SALMO RESPONSORIAL 123

Este salmo comienza con una declaración de confianza en Dios. La última estrofa expresa los sentimientos de uno que está bajo mucho estrés: Israel en el exilio o los sentimientos de Ezequiel cuando su mensaje es rechazado.

SEGUNDA LECTURA: 2 Corintios 12:7-10

Muchas personas que consideramos grandiosas han tenido que superar enormes obstáculos a lo largo de sus respectivos rumbos hacia la grandeza. John Milton era ciego. Beethoven y Thomas Edison eran sordos. Franklin D. Roosevelt era lisiado. Abraham Lincoln fracasó en dos negocios, tuvo un ataque de nervios, fue rechazado por la facultad de derecho y perdió cuatro empleos y ocho elecciones antes de convertirse en Presidente.

Pablo habla sobre sus propias luchas. No podemos saber con certeza a qué se refiere con las frases “una espina clavada en mi carne” y “un enviado de Satanás que me abofetea.” A pesar de que Pablo pudo haber tenido alguna debilidad psicológica interna o problema físico, los eruditos tienden a creer que “la espina en la carne” es un problema *externo* que encontró en sus oponentes y críticos. Cualquiera que sea el problema, Pablo ora tres veces para que el Señor lo quite (recuérdese que Jesús oró tres veces en el Getsemaní para que Dios alejara su copa de sufrimiento). Podemos suponer que Pablo estaba reacio a aceptar su “espina en la carne” no porque no quisiera sufrir, sino porque lo veía como un impedimento para su ministerio.

Dios le responde a Pablo: “*Te basta mi gracia, porque mi poder se manifiesta en la debilidad.*” Dios quiere usar la crisis de Pablo para mantenerlo humilde y dependiendo de Dios. Las visiones y revelaciones sobrenaturales de Pablo podrían haberlo llevado al orgullo

espiritual. Poco a poco, Pablo llega a darse cuenta de que experimenta más el poder divino cuando es vulnerable, humilde e impotente ante Dios. Esta experiencia lleva a Pablo a jactarse o regocijarse en su debilidad o en los insultos y dificultades de su ministerio, porque es en esos momentos cuando más experimenta todo el poder de Dios, el toque divino y la gracia suficiente.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Marcos 6:1-6

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Marcos 6:1-6

Igual que Ezequiel y Pablo experimentan oposición y rechazo en su ministerio, así también le pasó a Jesús. Este pasaje del Evangelio nos dice que son “los de su tierra” quienes lo rechazan. Esta es una historia sobre aquellos que más conocieron a Jesús, pero que menos lo entendieron. Ellos “lo despidieron”. Él es una “espina en la carne” para ellos. La multitud de su tierra no podía creer que alguien como ellos pudiera ser el Mesías. Su pequeña

mentalidad, falta de apertura, falta de fe y sus creencias preconcebidas, son todos unos obstáculos para que Jesús haga milagros en medio de ellos. Al igual que Ezequiel y Pablo, Jesús continúa proclamando fielmente la Palabra de Dios a pesar de su rechazo por parte del pueblo. (La mención de los hermanos de Jesús podría haber sido una referencia a sus primos).

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. Las tres lecturas hablan directa o indirectamente acerca de las personas que cierran la mente y el corazón al portavoz de Dios. ¿Cómo y por qué sucede esto? ¿Ha pasado en tu vida o con alguien cercano a ti? ¿Qué nos hace cerrar nuestra mente al mensaje de Dios o el de su mensajero?

3. ¿Puedes nombrar una “espina en tu carne” con la que hayas tenido que luchar? Esto podría ser un problema físico, adicción, problema de relación en el hogar o en el trabajo, o alguna otra cosa.

4. ¿Cómo has experimentado el poder de Dios actuando a través de tu debilidad? ¿Cómo alguna debilidad podría ser una bendición en tu vida? ¿Tienes un ejemplo?

5. ¿De qué maneras has experimentado el rechazo? ¿Cómo manejas el rechazo?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, ayúdame a estar más atento a tu palabra y a ayudar a los demás a escuchar.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Sé fiel en tu testimonio de Cristo y sus valores, aunque nadie parezca estar escuchando o respondiendo.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oren especialmente por los cristianos que experimentan rechazo, desprecio y persecución al dar testimonio de los valores cristianos.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Oración por los Estados Unidos

Dios Todopoderoso, hacemos nuestra más sincera oración para que mantengas
A los Estados Unidos bajo tu santa
protección;
Para que inclines el corazón de los
ciudadanos a respetar el gobierno
y despertar un sentimiento de afecto
fraternal y amor de los unos hacia los
otros
y para con los conciudadanos de los
Estados Unidos en general.
Muévenos a todos a hacer justicia, a amar
la misericordia, y a conducirnos con
esa caridad, humildad y pacífico
temperamento mental
característicos del Divino Autor de
nuestra bendita religión y
sin la cual nunca podremos ser una nación
feliz.
Concede nuestra súplica, te lo rogamos,
por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

Tomado del “*Treasury of Prayers*” del
Padre Eamon Tobin.

DECIMOQUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Señor Jesús, nos reunimos en tu nombre para escuchar tu Palabra. Nos has llamado y nos has encomendado que seamos tus agentes en el mundo. Ayúdanos a ser testigos fieles sin importar el costo. Esto pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Las lecturas de esta semana son muy similares a las de la semana pasada. Hablan del llamado y la misión y de cómo los llamados y encomendados podrían ser rechazados.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Amós 7:12-15

Amós es un pastor y un trabajador peregrino en el sur del Reino de Israel cuando Dios lo llama a ir al Reino del Norte a predicar la Palabra. Él se pone en camino y termina en Betel, el santuario del Rey. Siendo un hombre que no modera sus palabras, Amós condena rotundamente las injusticias y la hipocresía religiosa que prevalecen en Betel y sus alrededores. Su mensaje no es algo que las personas quisieran escuchar.

En la lectura de hoy, tenemos al sacerdote local que saca a Amós de la ciudad. “*¡Vete de aquí, visionario, y huye al país de Judá!*” Amasías no quiere que este presumido joven del sur vaya a su parroquia y dé sermones sobre el infierno de fuego y condenación. También asume que Amós pertenece a un grupo de falsos profetas a quienes se les paga por su ministerio. Entonces Amós le dice a Amasías que él no pertenece a ningún grupo de profetas. Estaba feliz siendo un pastor cuando Dios lo llamó a profetizar.

SALMO RESPONSORIAL 85

Este salmo, entre otras cosas, es una proclamación de paz. Describe lo que sucederá cuando las personas se arrepientan y vuelvan a Dios.

SEGUNDA LECTURA: Efesios 1:3-14

Esta semana, comenzamos a escuchar el primero de los seis pasajes de la carta a los Efesios. El primero es un bello himno que puede haber sido usado en una liturgia bautismal. Explica cómo un cristiano es “*bendecido ... elegido ... destinado ... sellado*”. En Cristo, estamos llamados a ser los hijos amados de Dios (v 3-6). En Cristo y por su sangre, hemos sido perdonados y redimidos (v 7-10). En Cristo tenemos la esperanza de la herencia prometida.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Marcos 6:7-13

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Marcos 6:7-13

Así como Amós fue enviado a la gente del norte de Israel, “los Doce” (representando al Nuevo Israel) son enviados de dos en dos para replicar la obra de Jesús, esto es, para sanar, enseñar y expulsar demonios. Deben viajar con carga liviana y creer que Dios actuará a través de ellos, y dependerán de la hospitalidad de los demás para la comida y el alojamiento. Si son rechazados (como lo fue para Jesús en el Evangelio de la semana pasada), deben “sacudir el polvo de sus pies” – un gesto simbólico que habría permitido a la gente saber que estaban rechazando la Palabra de Dios. Si son bienvenidos, deben predicar el arrepentimiento. El pasaje termina con una nota alegre: el mal es conquistado y el enfermo es ungido y sanado.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. No pudo haber sido fácil para Amós el decirle palabras duras a la élite del norte del Reino de Israel. ¿Qué te da fuerza cuando debes hablar o actuar de una cierta manera, aunque prefieras no hacerlo?
3. Jesús nos dice que viajemos sin mucha carga. A medida que viajas a través de la vida, ¿hasta qué punto tiendes a acumular o dejar ir cosas, ya sea material o psicológicamente?

4. En el evangelio de hoy, Jesús envía misioneros, gente muy ordinaria para hacer su trabajo. Todos los católicos bautizados y confirmados son enviados a misiones y ungidos para hacer el trabajo de Dios. ¿Por qué tan poca gente sabe y actúa conforme a esto? ¿Y tú, te sientes enviado por Dios? Si es así, ¿qué te ayudó a sentirse así? Si no, ¿qué podría estar impidiéndote tener ese sentimiento?

5. Los Doce probablemente se sorprendieron cuando vieron cómo Jesús actuaba a través de ellos para llevar a las personas al arrepentimiento, para sanar y expulsar demonios. ¿Puedes recordar un incidente cuando te sorprendió cómo Dios te usó para tocar la vida de alguien?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal.

Sugerencia: Jesús, sabemos que nos has llamado a cada uno de nosotros para tu plan y propósito, ayúdanos a tener ojos, oídos, palabras y especialmente un corazón para escuchar y para responder al llamado que nos haces a través de los demás y en nosotros mismos.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencia: Esta semana, trata de imaginarte siendo el misionero o agente de Dios. Eres bendecido con su autoridad para tocar vidas. Busquen en su casa y vean qué cosas pueden regalar a una tienda local de artículos de segunda mano.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Pide la gracia para ver cómo Dios te llama a ti a ser su testigo ahí donde te encuentras.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN

Dios de la verdad,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
escucha nuestra oración por aquellos
que no te conocen,
para que tu nombre sea exaltado
entre todos los pueblos del mundo.
Sustenta e inspira a tus siervos
que les traen el Evangelio.
Trae vigor fresco a la fe vacilante.
Sostén nuestra fe cuando todavía es frágil.
Renueva nuestro fervor misionero.
Haznos testigos de tu bondad,
llenos de amor, de fuerza y de fe,
por tu gloria y por la salvación
del mundo.
Amén.

Papa Pablo IV

Tengo una misión

Dios me ha creado a mí para hacerle
un servicio específico.
Él me ha confiado una obra que no
ha confiado a otro.
TENGO UNA MISIÓN;
Quizás no lo sepa en esta vida,
pero se me dirá en la siguiente.
SOY UN ESLABÓN EN UNA
CADENA,
un vínculo de conexión entre
personas.
No me ha creado para la nada.
Voy a hacer el bien; voy a ser su
obra; voy a ser un ángel de paz.

Voy a ser un predicador de la
verdad en mi propio lugar, sin
intentarlo, si no hago otra cosa que
guardar sus mandamientos.

POR TANTO, CONFIARÉ EN ÉL.

Sea lo que sea, nunca podré ser
desechado.

Si estoy enfermo, mi enfermedad
puede servirle.

En la incertidumbre, mi
incertidumbre puede servirle.

Si estoy apenado, mi pena puede
servirle.

ÉL NO HACE NADA EN VANO;

Él sabe lo que hace;

Puede que se lleve a mis amigos,
puede lanzarme entre extraños,

puede hacerme sentir desolado, hacer
que mi ánimo se hunda.

Puede ocultarme el futuro—pero, aun
así

ÉL SABE LO QUE HACE.

- *San John Henry Newman*

Tomado del “*Treasury of Prayers*” del
Padre Eamon Tobin

DECIMOSEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Buen Pastor, somos las personas que has reunido junto a las aguas tranquilas para que podamos escuchar tu Palabra y permitir que penetre en nuestras mentes, corazones y obras. Bendice nuestro compartir hoy y manténnos cerca de tu corazón. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera lectura y el Evangelio se *contrastan*. En la primera lectura, los pastores son condenados por su falta de cuidado por su pueblo. En el Evangelio, Jesús se muestra como un Pastor muy amoroso. La segunda lectura habla de la obra reconciliadora de Jesús.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Jeremías 23:1-6

Esta lectura comienza con una fuerte condena de los pastores (leer Reyes) que no se han preocupado por el pueblo de Dios. No solo no les han importado, también los han desviado. La fuerte palabra de condena es seguida por la promesa de un nuevo Pastor que mostrará verdadera preocupación por el pueblo.

SALMO RESPONSORIAL 23

Este muy querido salmo habla de la confianza absoluta del autor en Dios para cuidar de él.

SEGUNDA LECTURA: Efesios 2: 13-18

Esta lectura describe el efecto unificador de la sangre de Cristo. Los gentiles “que alguna vez estuvieron lejos se han acercado” (2:13). Al carecer de la alianza y, por lo tanto, sin acceso a la salvación, los gentiles no tenían esperanza previo al

sacrificio de Cristo (2: 11-12). Pero a través de la sangre de Cristo, tanto el judío como el gentil se hacen uno (2:15). Los muros que los habían separado – los mandamientos y los reclamos legales – fueron abolidos; de modo que ahora ambos tienen acceso a Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Marcos 6:30-34

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Marcos 6:30-34

Este Evangelio es uno de *contraste* con la primera lectura. Aquí se nos da la imagen de un pastor que realmente se preocupa por su gente. Primero, muestra preocupación por los novatos misioneros que regresan agotados. Él trata de llevarlos a un lugar tranquilo donde puedan renovarse en espíritu. En segundo lugar, Jesús se muestra a sí mismo como el Buen Pastor ante las multitudes al alimentarlos con su Palabra.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. ¿Quiénes son los líderes de la sociedad o de la iglesia que Jeremías podría alabar o condenar hoy? ¿Por qué?

3. Nuestra segunda lectura es una hermosa declaración sobre la obra de reconciliación que ha hecho Dios a través de Jesús. ¿Alguna vez te has reconciliado con alguien con quien tuviste una ruptura por largo tiempo? Si es así, ¿qué ayudó a lograr la reconciliación?

4. ¿Qué te refresca cuando estás agotado? ¿Dónde está tu lugar “apartado y tranquilo”?

5. El corazón de Jesús se “compadeció” de la multitud. ¿Qué cosas en el mundo de hoy o en tu ciudad local hace que tu corazón se compadezca?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta

será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Dios todo amoroso y misericordioso, por favor abre mi corazón para amar a los demás como Tú me amas a mí.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencia: Esta semana, estén alertas a oportunidades en las que puedan servir de pastores para personas que estén sufriendo. Si estás en desacuerdo con alguien, da un paso para lograr la reconciliación.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oren por los líderes gubernamentales y de la Iglesia. Oren por aquellos que no conocen a Jesús. Oren por la gracia de reconciliar las heridas de la vida.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Oración para irradiar a Cristo

*Amado Señor Jesús,
ayúdame a esparcir tu fragancia donde
quiera que vaya.
Inunda mi alma de espíritu y vida.
Penetra y posee todo mi ser
hasta tal punto que toda mi vida
solo sea una emanación de la tuya.
Brilla a través de mí,
y mora en mí de tal manera
que todas las almas que entren en
contacto conmigo
puedan sentir tu presencia en mi alma.
Haz que me miren y ya no me vean a mí
sino solamente a ti ¡oh, Señor Jesús!
Amén.*

San John Henry Newman

Tomado del “*Treasury of Prayers*” del
Padre Eamon Tobin

DECIMOSÉPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios Padre nuestro, abre nuestros ojos para ver la obra de tu mano en el esplendor de la creación y en nuestras vidas diarias. Tocado por tu mano, nuestro mundo es santo. Ayúdanos a apreciar y compartir los regalos y las bendiciones que nos rodean. Esto pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Durante las próximas cinco semanas, el Leccionario interrumpe nuestra lectura de los breves Evangelios de San Marcos e inserta el Capítulo 6 del Evangelio de San Juan, que es el discurso de Jesús sobre el Pan de Vida. Además del milagro de los panes y los peces, el Capítulo 6 de Juan nos da el largo discurso de Jesús, que nos explica el significado del milagro. En su discurso sobre el Pan de Vida, Jesús revela gradualmente su verdadera identidad y nos invita a una vida de unión con Él. Durante los próximos cuatro domingos, las primeras lecturas son extraordinarias historias de alimentaciones, obviamente elegidas para ir a la par con el discurso de Jesús sobre el Pan de Vida. En la segunda lectura, Pablo habla de preservar la unidad en el Cuerpo de Cristo.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: 2 Reyes 4:42-44

Un hombre anónimo trae al santuario veinte panes de cebada, representando los *primeros frutos* de la cosecha. Normalmente, estos se le ofrecerían a Dios en acción de gracias por la cosecha. Pero en este caso, el profeta Eliseo ordena que

el pan sea entregado a los cien hombres hambrientos. El donante se opone, pensando que veinte no serán suficientes para alimentar a cien hombres. El profeta Eliseo insiste en que el pan bastará, diciendo que eso es lo que Dios quiere: *“Porque esto dice el Señor.”* No solo habrá suficiente pan sino también sobras, para

enfaticar la generosidad de Dios. El punto clave en esta historia es la eficacia de la Palabra de Dios transmitida a través de un “hombre de Dios.”

SALMO RESPONSORIAL 145

Este salmo es una celebración de la bondad de Dios que nos alimenta con cosas buenas.

SEGUNDA LECTURA: Efesios 4:1-6

La unidad dentro de la Iglesia es el tema central de esta lectura. Esta unidad se basa en nuestra pertenencia a un solo Cuerpo de Cristo y a una sola fe y a un solo bautismo. Pablo nombra algunas virtudes que están relacionadas, las cuales fomentarían la armonía en la comunidad. La humildad y la amabilidad ayudarían a mantener un fuerte ego bajo control. La paciencia (que literalmente significa tener amplia tolerancia, contrario a ser intolerante) y la continencia son dos aspectos de la misma actitud o fruto del Espíritu.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Juan 6:1-15

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos

podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 6:1-15

Los milagros de Juan son un *signo* que apuntan a una realidad más profunda, a la identidad de Jesús. El milagro de los panes y los peces (el único milagro que aparece en los cuatro Evangelios) nos revela a Aquel que alimenta no solo el hambre de nuestro estómago, sino también el hambre de nuestra alma. Jesús se presenta a sí mismo como el que alimenta nuestras necesidades más profundas. El milagro tiene fuertes matices Eucarísticos, que evocan la Última Cena cuando Jesús *toma* pan, lo *bendice* y lo *distribuye* entre ellos. En el evangelio de Juan no hay un relato de Jesús instituyendo la Eucaristía. El capítulo 6 es la enseñanza de Juan sobre la Eucaristía. Las doce cestas con los pedazos sobrantes acentúan la abundancia que caracteriza la era mesiánica. El Evangelio termina con las multitudes malentendiendo el milagro o la señal que Jesús acaba de hacer. Cuando las personas ven la maravillosa y milagrosa obra de Jesús, quieren hacerlo Rey para que expulse a los romanos y se encargue de sus necesidades materiales. Jesús quiere que lo vean como Aquel que alimentará las necesidades más profundas de sus almas sin ignorar, por supuesto, sus otras necesidades.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de

comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. Miles de personas se reunieron en pequeños grupos. ¿Qué es lo que más te gusta de tu experiencia en grupos pequeños? Ya que nada es perfecto, menciona una cosa que podría hacer que tu pequeño grupo sea una experiencia más fructífera.

3. En la segunda lectura, Pablo nombra algunas virtudes en las relaciones que ayudarían a construir unidad y armonía en las familias y las comunidades. ¿En cuál de estas virtudes eres fuerte y en cuáles eres débil?

4. El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos dice que la participación en la eucaristía nos compromete a alimentar al hambriento. ¿Cuál es una forma de actuar conforme a este mandato?

5. El niño del Evangelio comparte su pequeña fuente de alimentación, la cual se convierte en una gran bendición para los demás. ¿Qué don necesitas compartir de modo que Dios pueda usarlo para bendecir a los demás?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está

diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Querido Jesús, nos das nuestra pequeña comunidad para compartir tu Palabra y nutrirnos unos a otros. Ayúdanos a salir de aquí y hacer lo mismo por todos los que conozcamos.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencia: Estén conscientes esta semana de las personas que tienen hambre, de una manera u otra, y aliméntenlos de la forma que puedan.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oren por todas las agencias que trabajan para llevar alimentos y agua potable a los pobres. Recuerde especialmente sus agencias y ministerios locales.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Oración por un corazón Generoso

No sé cuánto tiempo viviré,
pero mientras viva, Señor,
permítanme darle un poco de consuelo
a alguien necesitado,
ya sea por medio de una sonrisa
o un saludo con mi cabeza
– una palabra o gesto amable.
Y déjame hacer todo lo que pueda
para aliviar la carga de mi prójimo.
No quiero más que hacer mi parte
para ayudar a levantar un corazón
cansado o agotado.
Cambiar el ceño fruncido de la gente y
hacerlas sonreír de nuevo–
Entonces no habré vivido en vano.
Y no me importará cuánto tiempo viviré
Si puedo dar – y dar – y dar.
Amén.

Tomado del “*Treasury of Prayers*” del
Padre Eamon Tobin